

Contenido

TEXTOS Y DOCUMENTOS

<i>Relatos de tradición oral en otomí de San Jerónimo Acazulco</i> (NÉSTOR HERNÁNDEZ GREEN)	281
<i>¿Un librero anticlerical a fines de la Colonia?</i> (OLIVIA MORENO GAMBOA)	306
<i>Alabados y otros cantos religiosos de Rancho Nuevo, Zacatecas</i> (CRUZ ALFREDO VELÁZQUEZ CONTRERAS)	334

ESTUDIOS Y ENSAYOS

<i>El diablo en la lírica popular novohispana y el cancionero mexicano</i> (DANIEL GUTIÉRREZ TRÁPAGA)	355
<i>Representación de los animales silvestres en los sones tradicionales mexicanos. Una primera mirada</i> (INÉS ARROYO QUIROZ, CRISTINA AMESCUA Y ENRIQUE BARONA CÁRDENAS)	375
<i>Adivinanzas, haikus y metáforas</i> (RAÚL DORRA)	414
<i>Literatura oral de Marruecos. En torno al personaje de Aisha Qandisha: ¿una lejana hermana gemela de la Llorona?</i> (AZIZ AMAHJOUR)	436

RESEÑAS

Diana Magaloni Kerpel. <i>Albores de la Conquista: la historia pintada del Códice Florentino</i> (ISAAC MAGAÑA GCANTÓN)	459
Enrique Flores. <i>Sor Juana Chamana / Etnobarroco. Rituales de alucinación</i> (VALENTINA QUARESMA RODRÍGUEZ)	465
Claudia Carranza y Mariana Masera, ed. <i>Folclore y literatura en la lírica panhispánica. Lyra Minima I</i> (MARTHA BREMAUNTZ)	472
Cristina Cañamares Torrijos, Ángel Luis Luján Atienza y César Sánchez Ortiz, ed. <i>Odres nuevos: retos y futuro de la literatura popular infantil. IV Jornadas iberoamericanas de investigadores de literatura popular infantil 17-19 de junio de 2015</i> (ANA ELVIRA VILCHIS BARRERA)	480
Yanna Hadatty Mora. <i>Prensa y literatura para la revolución. La novela semanal de El Universal Ilustrado (1922-1925)</i> (EDITH NEGRÍN)	486
Leidys Estela Torres Samudio. <i>Cuentos de animales del folclor chiricano</i> (GABRIELA ANDRADE LUCERO)	494
Xochiquetzalli Cruz Martínez y Penélope Marcela Fernández Izaguirre, coord. <i>De animalibus: la presencia zoológica en la literatura</i> (ANDREA SILVA MARTÍNEZ Y JOSÉ MANUEL MATEO)	500
<i>Resúmenes</i>	509

Literatura oral de Marruecos. En torno al personaje de Aisha Qandisha: ¿una lejana hermana gemela de la Llorona?¹

AZIZ AMAHJOUR

Universidad Mohamed I, Marruecos

Marruecos es un país diverso y múltiple. De sustrato beréber, y bien integrado en su espacio mediterráneo, tiene al mismo tiempo una orientación cultural horizontal, en el sentido de que se identifica con los países árabes del Oriente Medio en lo que se refiere a muchos aspectos constituyentes de su identidad. Por otro lado, verticalmente se proyecta hacia el norte, pero con las raíces bien extendidas en el continente africano. Las tradiciones orales, de alguna manera, son el reflejo de toda esa compleja realidad.

Pero si quisiéramos comparar Marruecos con otro país de su entorno (de la parte mediterráneo-occidental sobre todo), éste no podría ser sino España. Los dos son espacios culturales de frontera (Amahjour, 2009b) donde se han dado cita culturas y civilizaciones diversas, desde los albores de la historia. Marruecos y España comparten pueblos y tradiciones que han marcado profundamente su historia y su geografía. El paso de fenicios, griegos, cartagineses, celtas, romanos, vándalos, visigodos, árabo-musulmanes, no podría haber sido gratuito. Evidentemente dejó su impronta en las tradiciones orales de los dos países.

Efectivamente, en la tradición oral marroquí, en este caso, la presencia de elementos folclóricos fenicio-cartagineses, egipcios,

¹ El origen de este artículo fue una conferencia del mismo título pronunciada en la Facultad de Lengua y Literatura de la Universidad de San Nicolás de Hidalgo de Morelia (Michoacán), en diciembre de 2012, aunque el germen remoto del mismo se encuentra en dos trabajos inéditos presentados como conferencias y citados en la bibliografía (Amahjour, 2002 y 2009a).

griegos, romanos y árabes, evidentemente, es notable y perdura hasta el día de hoy. Es más, la misma configuración de dicha tradición se ha visto condicionada por esa pluralidad de afluentes que se ha dejado reflejar incluso a nivel de género recibido: mitos, leyendas, cuentos, etcétera, que se van a adaptar a la nueva realidad fundiéndose con elementos y textos autóctonos.

Literatura de tradición oral en Marruecos

Es de suponer que en un pasado remoto el género que más dominaba en toda la cuenca mediterránea era el mito. Sin embargo, en los últimos tiempos, el género que ha gozado y sigue gozando de más popularidad, en el Mediterráneo y en Marruecos en particular, es el cuento, concretamente el maravilloso.² Circulan en Marruecos cuentos de origen beréber y otros de ascendencia árabe, aunque en muchos casos éstos son difíciles de distinguir. Muchos cuentos beréberes circulan en árabe dialectal, y otros tantos árabes lo hacen en beréber. Pero tanto los unos como los otros tienen una marcada proyección mediterránea.

Un breve y somero repaso de algunos textos nos puede servir de ejemplo de lo dicho.

El cuento titulado *Al ajawán* (Sháker, 1978) y su versión beréber, *Le conte des deux frères*, recogida por Laoust (1949), o *L'ogre et les deux frères*, de Basset (1897), entronca posiblemente con el cuento egipcio titulado también *Los dos hermanos*,³ que se considera uno de los cuentos o el cuento más antiguo conocido, y que data del año 1250 a. C. De él se conocen otras versiones mediterráneas: españolas (Espinosa, 1946: *Los dos hermanos*, *Los dos compadres* o *Juanito Malastrampas*) e italianas (Basile, 1674: *Lo commerciante*), entre otras.

² Es necesario considerar también el auge de las leyendas urbanas y de cierto folclor de tipo lingüístico (chistes, proverbios, refranes, etcétera).

³ Aarne-Thompson, tipo 303: *Los gemelos o los hermanos de sangre*.

*La niña de madera*⁴ es otro cuento marroquí, también muy extendido por lo menos en el Mediterráneo occidental. Hay versiones españolas del mismo, como las de Espinosa: *Los tres trajes*, *La puerquecilla*, *Estrellita de oro* y *Las tres gracias de Dios* (1946, I), y la de Camarena (1984), titulada *Corchito*; una versión italiana, de Calvino (1990): *María de madera*, etcétera. De la tradición oral marroquí conocemos varias versiones: la judío-española de Larrea Palacín (1952), *La muñeca de palo*; la árabe de Yusrí Sháker titulada *Hikáyatu fatátin min jashab* / *Cuento de una niña de madera* (Sháker, 1978) o *Al Qayyura* / *Tronco o Tronquito*, versión recopilada por nosotros en la ciudad de Tetuán en 1994.⁵

Otro cuento marroquí muy divulgado en todo el Mediterráneo es el conocido universalmente con el nombre de *Blanca Nieves*.⁶ En la tradición beréber del Norte de África es conocido con el nombre de *Lunya* o *Wanya*. Existen muchas versiones: la beréber de Laoust (1949, II): *Plus belle que le soleil*; la judío-española de Marruecos de Larrea (1952): *Lo que cada una se merece*, y las versiones árabes: *Lalla jlál al Jadra*, de El Fasi (1926); *Lunya*, de Abdelhamid Bourayou (1992), y *Wanya*, versión recopilada por nosotros también en la ciudad de Tetuán en el mismo año de 1994.⁷ También existen versiones españolas e italianas del cuento: las de Espinosa (1946): *Blanca Flor*, *Siete rayos de sol* y *Blanca Flor, la hija del diablo*, y la de Calvino (1990), titulada *La Bella Venecia*.

Tradición árabe llegada a Marruecos. *Las mil y una... y más obras*

Horizontalmente Marruecos está integrado en su espacio árabe, decíamos. Y hablar de la tradición oral de cualquier país integra-

⁴ Aarne-Thompson, tipo 510B: *El vestido de oro, de plata y de estrellas*, según el mismo índice. Emparentado con el famosísimo y muy divulgado cuento de la *Cenicienta* (Aarne-Thompson, tipos 510 y 510a).

⁵ De nuestra informante Fátima Khayouch (mi madre).

⁶ Aarne-Thompson, tipo 709.

⁷ De la misma informante, Fátima Khayouch, mi madre.

do en ese espacio difícilmente se puede hacer obviando una obra como *Las mil y una noches*, cuyos cuentos e historias han circulado oralmente entre los pueblos de tradición árabo-musulmana (y también en la España medieval, e incluso en la actual). En el caso de Marruecos, evidentemente, también ocurre lo mismo. Pero, además de esta gran obra, la tradición oral marroquí se nutre de una infinidad de textos de tradición árabe que han sido recogidos por escrito en una época muy temprana (ya a partir del siglo X) y que llegaron a Marruecos tanto por transmisión oral como en recopilaciones. El primer texto recogido por escrito de la tradición árabe es el titulado *El cuento de Abu Al-Qásim Al-Baghdádi*, conocido en Occidente a través de la versión de Adam Metz. Abu Al-Qásim Al-Baghdádi, en este caso, es nada más y nada menos que el mismo popular personaje de Yuhá, protagonista de una infinidad de versiones. Una de ellas, la recopilada por Rodolfo Gil Grimau en *Cuentos al sur del Mediterráneo* (1987), donde el protagonista lleva el mismo nombre de Abu Al-Qásim, uno de los nombres de Yuhá y que según cuenta Rodolfo Gil en la introducción del mismo libro, inspiró personajes literarios de la talla del propio Sancho Panza.

Los cuentos pertenecientes a las famosas *Maqámát* – tanto de Badi' A-Zamán Al-Hamadáni (Hamadan, Irán, 969-1007) como de Al-Haríri (Basora, 1054-1112),⁸ que, según voces autorizadas, fueron los textos que inspiraron la literatura picaresca española, por lo menos en parte –, la famosa historia de *Saif Dí Yazan* y la todavía más famosa *Epopéya de Antara Ibn Shaddád* (calificada por la crítica como la *Ilíada* de los árabes), son historias que todavía hoy siguen circulando oralmente en Marruecos, siendo el mejor

⁸ Una literatura árabe de carácter popular, muy crítica desde el punto de vista social y político. Se trata de historias protagonizadas por un *sháter* (listillo, vivo, pícaro), donde destaca además de la trama el buen ejercicio y uso de la lengua desde el punto de vista oratorio y estilístico. El andalusí Abu Taher Al-Tamími Al-Saraqustí (El Zaragozano, siglo XII: ?-1143), autor de *Al-Maqámát Al-Lluzumía*, es el continuador (el más destacado entre otros muchos) de esta tradición en el occidente musulmán (en este caso la Península Ibérica).

sitio para escucharlas la famosa plaza de *Yama' El Fná* de Marrakech, declarada (gracias al valor de lo que se cuenta, se ve y se vive en ella) Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad por la Unesco en 2001.

El folclore marroquí primigenio: los mitos

Es de suponer, hemos dicho, que en un pasado remoto el género que más dominaba en toda la cuenca mediterránea era el mito. Las tradiciones mesopotámica, egipcia y grecorromana son un claro testimonio de ello. En el caso de Marruecos (o del norte de África, en general), aunque la tradición beréber no nos ha legado mitos propiamente dichos, eso no significa que allí no se produjeran o no hayan circulado. El panteón de dioses paganos en los que creían los beréberes antiguos, su condición de agricultores y pastores, y, por otro lado, la ocupación romana, han hecho posible la creación y divulgación de una mitología que con la introducción del islam se irá recluyendo sin acabar de borrarse por completo. Incluso en la actualidad, en muchos puntos del norte de África se pueden ver reminiscencias de aquel pasado mitológico en forma de ritos agrarios o relacionados con la vida pastoril, y a veces incluso salpicando fiestas religiosas oficiales.⁹

Algunos mitos han sobrevivido hasta la actualidad en la tradición oral popular. El primero es el mito de Heracles o Hércules. La imaginación popular marroquí presenta a este personaje como un gigante de una fuerza extraordinaria, en cuyo cuerpo destacan sobre todo las manos y los pies. De hecho, en Marruecos, cuando

⁹ El gran número de *sadát* o santones no es más que una herencia de aquel pasado, como lo es la cantidad de patronos y santos o santones en la Península Ibérica. La devoción a las *lallas* (santas), generalmente emparentadas con el profeta tal como las presenta la creencia popular, y de las *santas* (multiplicación de santa María con el fin de acoplar las diosas paganas), encuentra su origen en un pasado posiblemente aún más remoto, en las sociedades matriarcales que encontraron en el Mediterráneo un espacio idóneo para su desarrollo.

alguien es muy grande de cuerpo, pero sumándole a esto un cierto grado de torpeza, se le pone el apodo de *Herquíl*. Está claro que es un mito de origen griego que fue introducido probablemente en la época de dominación romana del norte de África, o incluso antes por tradición oral.

Sigue existiendo hasta el día de hoy una cueva, en Tánger, que lleva por nombre *Maghárat Heraql*, en cuyo interior y techo se pueden observar unos cortes de piedra de forma esférica que, según fuentes orales, servían para hacer molinos de piedra, que se supone el mismo Hércules cortaba para este fin. Y allí, en las cercanías de la cueva, hay una gigantesca pisada estampada sobre una roca como prueba de lo dicho, según cree la gente. Como bien se sabe, en la mitología griega Heracles es la personificación de la fuerza, hijo de Zeus, el dios supremo y temido por todos los dioses. Fue admitido en el Olimpo y consiguió la inmortalidad. Mientras que, en la mitología romana, aunque heredera de la primera, se le presenta más como un dios agrícola y protector del suelo.

En el imaginario popular marroquí parece ser que se hermanan o se fusionan las dos versiones: cuerpo de gigante, por un lado, y celo agrícola del personaje, por otro, al que aluden las huellas esféricas de molinos cortados, a las que nos hemos referido.

El segundo es el mito de Atlas, recopilado en *Contes et légendes du Maroc*, de Quinel y Montgon (1955). Cuenta la historia de Atlas, el gigante a quien los dioses condenaron a llevar la bóveda celeste a cuestas como castigo, mientras se ve obligado a vigilar los Jardines de las Hespérides, situados en el norte de África según la versión marroquí. El mito cuenta su relación con Hércules, quien le engañó y robó las llaves de los jardines. La muerte de Atlas o su reducción por Hércules explican el origen de las cadenas montañosas de Marruecos que llevan el mismo nombre. El mismo Atlas se había convertido en esas montañas, tres cadenas conocidas en árabe con el nombre de *Yibál Al-Atlas*, o Montes Atlas.

Quizás el mito de Adán sea el mejor ejemplo de la sustitución de la mitología grecorromana y beréber por la musulmana. Aun-

que el personaje es bíblico y es sabido que la presencia de la religión judía en Marruecos es anterior al islam, actualmente todo lo que gira en torno al personaje es de procedencia musulmana, pero no sólo de la versión ortodoxa de la religión, sino también de los textos mitológicos que ésta sigue arrastrando. Se le conoce como *Abu Al-basharía* (el padre de la humanidad), y se le representa en la tradición e imaginario popular marroquí como un hombre de proporciones muy grandes también, que venía desde la India por la mañana a arar sus tierras marroquíes para volver al atardecer. ¡Le bastaban, según la creencia popular, dos o tres zancadas para viajar de un lugar a otro! Según el mito, cuando fueron expulsados del paraíso, Adán y Eva cayeron en tierras distintas. Después de mucho tiempo de búsqueda se encontraron en el monte Arafát, en Arabia; allí, Ádam conoció (*'arafa*, el verbo parece tener una connotación claramente sexual) o reconoció a Hawáa, de donde se cree viene el nombre de dicho monte. Allí se reencontraron y tuvieron cuarenta partos, todos ellos dobles, una característica muy propia de los personajes míticos.

Pero quizás el personaje más popular y arraigado en el imaginario marroquí sea el de *Aisha Qandisha*. Las conjeturas en torno a su origen apuntan en varias direcciones, creando más interrogantes que respuestas.

Aisha Qandicha

Pertenece este personaje a la tradición e imaginario popular de todo Marruecos, llegando a representar uno de los componentes básicos de la identidad del pueblo. Un componente tan importante y distintivo culturalmente como pueden serlo otros cuya existencia física y real no se pone en tela de juicio. Acerca de su identidad, se duda y se vacila siempre que se trata de esbozar una definición en torno a su figura. Veamos qué es exactamente ese ente tan peculiar y tan enigmático.

Para empezar, se trata de un personaje femenino, pero de difícil catalogación. Es un personaje que siembra verdadero pavor

entre los que creen firmemente en su existencia, que es prácticamente todo el pueblo marroquí. Existen muchas historias que lo retratan y relatan hechos por él protagonizados. Sin embargo, siendo muchas, todas circulan oralmente, resultando difícil encontrar versiones recopiladas.

Para llevar a cabo nuestro estudio nos basamos en algunas versiones recogidas por nosotros. La primera la hemos recogido el 15 de abril de 2002, de nuestra informante, la señora Nadia Arif, de 33 años y natural de Casablanca:¹⁰

Esta es Aisha, y su historia con los portugueses. Era una chica muy hermosa en la qabila, en la zona de Al-Jadida,¹¹ en una de las qabilas de la ciudad de Al-Jadida, Dukkála. Los portugueses habían ocupado esta ciudad y sus alrededores. Vinieron un día que ella no estaba y le mataron casi a todos sus tíos, sus primos y todos los varones de su qabila. Cuando ella volvió, se quedó llorando toda la noche y todo el día hasta que se convirtió luego en yennía, y su nombre era Aisha y dicen que era una mujer guapísima. Tenía una belleza que los hombres con nada más verla se quedaban prendados de ella. Cuando vio que llorar y demás no le iba a solucionar nada, decidió vengarse de aquellos soldados portugueses que habían matado a su familia. Empezó cada noche a aparecerle a uno de los jefes de la armada portuguesa. Se le aparecía muy guapa con el fin de seducirlo. Al acercarse éste a ella, lo mataba. Siguió así; cada noche mataba a uno, hasta que se vengó casi de todos aquellos que, concretamente, habían matado a su familia. Luego se convirtió, dicen, en una yennía. Su nombre era Aisha y le empezaron a llamar Aisha Qandisha, pero para decirte *Qandisha* de dónde proviene exactamente... pienso... No sé... sinceramente te lo digo: no entiendo

¹⁰ Boggs (1930) tipo G246: *La belle dame sans merci*. La siguiente es una traducción del árabe dialectal al castellano, donde intentamos mantenernos fieles a las particularidades y características del lenguaje oral. De ahí las repeticiones, vacilaciones y algunas expresiones peculiares que quisimos respetar y mantener.

¹¹ Ciudad situada en el litoral atlántico a unos cincuenta kilómetros al sur de Casablanca.

de dónde proviene *Aisha Qandisha*, el nombre *Qandisha*, pero seguro que tiene una explicación...

Después las otras qabilas, al ver lo que hizo Aisha, se animaron a levantarse ellas también en contra de los portugueses. No tenían armas, por lo que se enfrentaron a éstos sólo con piedras, ya que la zona de Dukkála es muy rocosa. Se enfrentaron a ellos hasta que le echaron de Al-Jadida y de todo Marruecos. Y hasta ahora quedan vestigios y monumentos portugueses en el país.

Bueno, después Aisha se convirtió en yennía, y desde aquel entonces sigue viva y tiene diferentes nombres: Aisha Al-Bahría (Aisha del Mar), que suele estar en el mar. Y Aisha al-Jbel (Aisha del Monte), que suele estar en las montañas, en el bosque. Y hasta ahora hay mucha gente que la visitan, le llevan velas, le llevan jena. Hacen esto... y se dice que la gente la teme; hay quien Aisha lo habita [lo posee], hay quien cae enfermo por su culpa, hay quien te dice que Aisha lo habita, sobre todo los hombres, y también hay mujeres poseídas por ella. Hay casos en que, si a Aisha le gusta un hombre, se le aparece como una mujer bien hermosa para seducirlo; seduce sobre todo a aquellos conductores que viajan de noche, se les aparece y les hace *autostop*, la ven guapísima desde lejos, pero si no se fijan en sus patas... Sus patas son de camella, si un conductor se fija la reconoce y se da a la fuga, si no se fija o la monta con él; ella, lo puede matar en el trayecto, o provocar que se accidente... o bien tiene que tener a mano algún objeto metálico y decir: "*Bismi lláhi rahmáni rahím*", y dar con él en el suelo, y repetir: "*Aisha Qandisha Bismi lláhi rahmáni rahím*", y seguir diciendo siempre: "*Bismi lláhi rahmáni rahím*". Y hay casos en los que, si le gusta un hombre, lo habita, no le deja ni casarse ni nada. Bueno... según, hay quien lo habita y lo hace rico, le da... y suele estar muy bien y con buen aspecto. Y hay quien le gusta mucho y le deja sucio, como un trastornado, deambulando por las calles. Además, dicen que cada vez aparece con aspecto distinto. Se le quedó, creo, eso de querer vengarse de los hombres hasta ahora. Puede ser, pero sólo Dios lo sabe, yo no lo sé con exactitud. Y esta es la historia de Aisha Qandisha, y que la paz sea con ustedes.

La segunda versión es un relato que me contó (el 7 de mayo de 2002, en Madrid) Mohamed Ameri, informante de 20 años y

natural de Al- Yadida. Como otras muchas historias de *Aisha* (y también de la Llorona,¹² como luego veremos), ésta cuenta un hecho perfectamente calificable de leyenda urbana, la aparición del personaje en la carretera:

Este era un señor que iba en su coche por una carretera y de pronto vio una mujer vestida de blanco haciéndole señas para recogerla. Se paró y ella subió. Era una mujer guapísima y el hombre no pudo evitar caer en la tentación de cortejarla, y la intentó besar y en ese momento sus labios se abrieron, se rajaron. Aisha no quiso hacer nada con él porque ella tenía marido. Entonces el hombre paró el coche y, aunque se llegó a percatar de que sus pies eran patas de camello, le dio un empujón y la tiró hacia fuera. Una semana después, vino Aisha acompañada de sus hijas y familiares y quemaron la casa del agresor y lo torturaron a él y a su familia.

Existe una infinidad de historias de Aisha Qandisha que circulan oralmente entre la población marroquí, como hemos adelantado. La suelen presentar como una mujer hermosísima que va siempre vestida de blanco y con el pelo suelto, exactamente igual que la Llorona, pero cuyas patas son de cabra o de camello, según las zonas. Existen tantas que incluso algunas se contradicen a la hora de presentar al personaje, tanto en lo que se refiere a sus atributos físicos como en cuanto a sus acciones. Ello ocurre incluso en el imaginario popular; algunos creen que es una mujer de una inusual belleza, otros se la imaginan como una bruja feísima, con el pelo despeinado y enmarañado siempre. Incluso una misma persona puede llegar a afirmar (o a dudar) que tiene los dos aspectos.

La mayoría de las historias relatan hechos ocurridos a terceros, aunque éstos en la mayoría de los casos suelen ser familiares cercanos: hermanos, primos, tíos, etcétera, o bien amigos de confian-

¹² El famoso personaje mexicano, con el que Aisha Qandisha guarda un parecido muy grande.

za o gente cercana. Me contó una señora joven¹³ que su madre tiene que llevar o mandar una ofrenda todos los años a Aisha Qandisha, cuyo santuario se encuentra en la ciudad de Meknés; si no lo hace, dice, le puede esperar un año nada halagüeño. Según cuenta, su madre cree ciegamente en eso. Y el mismo Mohamed Ameri (el narrador de la segunda versión, reproducida arriba) por poco me jura por el Corán que todas sus hermanas, en algún momento de su vida, han estado poseídas por Aisha Qandisha.

Con el afán de averiguar el origen e identidad de Aisha, nos hemos formulado los siguientes interrogantes: ¿Quién es Aisha Qandisha? ¿Es un personaje real? ¿Es ficticio? ¿Es una leyenda? ¿Es un mito? ¿Qué es exactamente este personaje tan enigmático que tanto miedo y tanto pavor siembra entre la población?

Por lo que pudimos constatar, Aisha es todo eso. Es un mito que se remonta a la época preislámica; es una leyenda ligada a la ocupación portuguesa del litoral atlántico marroquí (entre los siglos XV y XVI), y es un personaje, aunque no real, muy arraigado en el imaginario popular, podría afirmarse, de todas las regiones de Marruecos.

Aisha, el personaje

Efectivamente, con sólo evocar su nombre el miedo se apodera de los que la nombran u oyen nombrar. Como una respuesta automática, tanto los unos como los otros, repiten varias veces: “*Bismi Lláhi arrahmáni arrahím*”, “*Bismi Lláhi arrahmáni arrahím*”... (“En nombre de Dios clemente y misericordioso”). Se cree que es una *yennía* (genio femenino / espíritu maligno) que habita los lugares pantanosos y las cercanías de los ríos y estanques. Siempre va vestida de blanco; sus ojos son claros e inquietos y su cabellera, siempre suelta, se la describe larga y rubia. Según se cree, Aisha es

¹³ Meryem Hilaly Al-Harrák, de 35 años, natural de Casablanca, pero afincada en Madrid desde 1995.

una mujer bellísima, de proporciones perfectas pero cuyos dedos son desmesuradamente largos, y sus pies peludos son de cabra o de camello, según las zonas del país. Cuando sorprende a un hombre, éste cae cautivo de su belleza y la sigue; aprovechando esta circunstancia, Aisha lo seduce sexualmente y luego provoca su muerte. El hombre, si no muere inmediatamente, lo hace después; en el mejor de los casos, acaba perdiendo el juicio. Existen muchas historias de personas que afirman haberla visto o saben de alguien que la vio. Negar su existencia, burlarse de ella o nombrarla con frecuencia es peligroso. Es tan fuerte la creencia que Aisha puede aparecer en cualquier parte; de hecho, se dice que existe Aisha Al-Bahría (del Mar) y Aisha Al-Jablía (del Monte). En fin, la creencia es llevada allá adonde uno va. Incluso en la inmigración este personaje infunde el mismo miedo; y cuando se nombra no se evita pronunciar la fórmula arriba citada (*"Bismi Llahi arrahmáni arrahím"*). Ésta es la razón de que a Aisha se la puede "ver" en todas partes como un personaje real, pero sin serlo exactamente. Es un personaje que se puede calificar de real pero mágico; Aisha parece ser un auténtico personaje real-mágico. Su presencia se puede sentir en cualquier lugar, apoderándose del miedo de la gente con sólo mencionar su nombre. En el imaginario popular marroquí, resulta ser más temible que cualquier ser físico.

Aisha, la leyenda

También se cree que Aisha fue un personaje real, de carne y hueso: una mujer que tomó el liderazgo para luchar contra los portugueses después de que éstos arrasaran su pueblo y mataran a todos los miembros varones de su aldea, situada, según fuentes orales, en las proximidades de Al-Jadida, al sur de Casablanca.¹⁴ Aparte de luchar como un auténtico guerrero, Aisha la Condesa

¹⁴ Puede que sea una mujer indígena. También existe la creencia que la hace de origen morisco y emigrada con su familia a la zona de Al-Jadida.

o *Contessa* — como la llamaban los portugueses; de ese término proviene su apellido *Qandisha*, según las interpretaciones que la relacionan con esa época —, aprovechando sus buenas proporciones y extraordinaria belleza, se propuso vengar la muerte de los suyos seduciendo a los hombres portugueses para luego asesinarlos. Pero, aun tras la venganza (consumada con éxito), Aisha no pudo superar la tragedia y enloqueció. De tanto llorar se apoderó de ella una *yennía*. “*Tseknet* — se dice —, *seknata e-yennía*” (“Fue poseída por una “genia” o genio femenino”), y luego ella misma se convirtió en una *yennía*, cree la gente. Ahora, Aisha no distingue entre portugueses y marroquíes, apareciéndoseles cerca de arroyos o estanques, en lugares apartados, o carreteras; todos los hombres son su objetivo. Quizás porque había traidores, aliados de los portugueses, entre la población indígena.

Aisha, el mito

Como mito, el tema hunde sus raíces en la época preislámica. Concretamente se le sitúa en la época de presencia fenicia en Marruecos (en torno al año 1000 a. C.). A Aisha se la relaciona con la diosa fenicia del amor Astarté, versión de la diosa babilónica Ish-tár, gran símbolo de la fertilidad. De hecho, Aisha Qandisha aparece o vive donde hay agua, como ya hemos referido. *Kedechas* (de donde se supone proviene su apellido o calificativo, según esta interpretación) son las santas de los templos cananeos donde se practicaba el sexo sagrado. Y a su marido Hammu Kayu (ya que, según se cree, Aisha también tiene marido) se le identifica con el marido de Astarté: Hamon. Curiosa correspondencia, por cierto, a nivel lingüístico, entre los dos nombres, como se puede observar.

Bien por importación, bien por identificación (o sea, tanto si fue introducida por los fenicios como porque ya existía como deidad femenina local), Aisha como mito, muy relacionado con el agua (ríos, estanques, prados, etcétera) es un claro símbolo de la fertilidad. Y al igual que las diosas orientales de los templos del amor sagrado, Aisha se vale de sus perfectas proporciones por una

causa sagrada: luchar por su tierra y vengar la muerte de los suyos según la leyenda que sigue viva en el imaginario popular marroquí. Aunque, a decir verdad, Aisha lo es más —es más viva— como personaje que impone e infunde miedo; un miedo muy especial, fundido con una especie de respeto que raya en la misma devoción.

Aisha, como los auténticos dioses, sigue viva; de hecho el significado de su nombre lo indica: *Aisha*, ‘la viviente’. Aisha *Qeddísa*, según sentencia el profesor Chimenti, “decaída de su dignidad de diosa, habiendo perdido su nombre de Istar y no brillando ya entre los astros, no ha conservado otra cosa que su nombre de viviente y el respeto del pueblo, respeto del que participa con una infinidad de genios” (1955: 250).

Sea una reminiscencia de la diosa Astarté, un personaje legendario (la “Condesa” que luchó contra los portugueses) que el imaginario marroquí trató y trata de eternizar, o un espíritu maléfico, demonio o genio que infunde miedo y habita el inconsciente de muchos marroquíes, Aisha sigue siendo una diosa a juzgar por el respeto que impone y por sus atribuciones y su singular belleza.

El personaje de Aisha Qandisha guarda muchas similitudes con otros personajes del folclor universal, como las *damas blancas* del folclore europeo, las *xtabay* mayas, y sobre todo, con el famoso personaje mexicano-azteca de la Llorona.¹⁵

Aisha versus la Llorona: estudio semiótico comparado

Como en el caso de Aisha Qandisha, hay una infinidad de historias de la Llorona que circulan oralmente en México. La suelen presentar también como una mujer hermosísima que va siempre

¹⁵ “Si consultamos el famoso *Índice de motivos* de Aarne-Thompson, encontramos que son motivos extendidos por todo el mundo”, dice J. M. de Peralta y Sosa en el apartado “La triple diosa: Las damas blancas en Extremadura, Andalucía y Portugal. Las vírgenes negras en Portugal”, del libro *La casa encantada. Estudios sobre cuentos, mitos y leyendas de España y Portugal* (Martos Núñez y Sousa Trinidad, 1997: 161).

vestida de blanco y con el pelo suelto. Para elaborar nuestro estudio comparado hemos tomado en consideración tres versiones recogidas por Robe (1971) con los títulos “La Llorona” (recopilada en Córdoba, Veracruz en agosto de 1965); “El origen de la Llorona” (Zempoala, Veracruz, julio de 1965), y “La Llorona y el fandanguero” (Xalapa, Veracruz, agosto de 1965).¹⁶

Hablando de la Llorona, podemos formular los mismos interrogantes que hemos hecho al indagar la identidad de Aisha: ¿Es un personaje real? ¿Es ficticio? ¿Es una leyenda? ¿Es un mito? ¿Qué es exactamente la Llorona?

Por lo que pudimos constatar, la Llorona también es todo eso. Es un mito que se remonta a la época prehispánica; es una leyenda cuyos acontecimientos se desarrollan durante la Conquista, y aunque no es un personaje auténticamente real, está muy arraigado en el imaginario popular, y muy extendido en todo México.

Son varias interpretaciones las que intentan arrojar luz sobre la Llorona. La más popular, quizás, es la que explica que el personaje es el ánima de una mujer de origen desconocido que anda penando por haber matado a sus propios hijos. Va gritando: “¡Oh, hijos míos! ¡Oh, hijos míos!”, llorando, por lo que se le dio el nombre de la Llorona. ¿Fue un personaje real la Llorona, entonces? ¿Es ficticio?

Si es ánima, no puede ser sino la de un personaje físico, que después de muerto permanece (o su alma permanece) en el escenario de los vivos. Por lo tanto, quizás la definición más adecuada de la Llorona sería la de personaje real maravilloso o mágico, coincidiendo en este caso con la interpretación de Aisha como personaje real-mágico.

Otra interpretación próxima a la primera, o que se asienta o inspira en ella, identifica a la Llorona con la Malinche. Se dice que en los tiempos de la Conquista, tomada ya la ciudad de México y muerta años después, doña Marina, la Malinche, era la Llorona, que venía a penar del otro mundo por haber traicio-

¹⁶ Boggs, tipo G246: *La belle dame sans merci* (en las tres versiones, como el relato marroquí).

nado a su propia gente, ayudando a los extranjeros a someter y sojuzgar a su pueblo.

Luis González Obregón comenta en su obra *Las calles de México* que:

consumada la Conquista y poco más o menos a mediados del siglo XVI, los vecinos de la Ciudad de México que se recogían en sus casas a la hora de la *quedada*, tocada por las campanas de la primera catedral, a media noche y principalmente cuando había luna, despertaban espantados al oír en la calle tristes y prolongadísimos gemidos, lanzados por una mujer a quien afligía, sin duda, honda pena moral o tremendo dolor físico [...]. Vestía la mujer traje blanquísimo, y blanco y espeso velo cubría su rostro” (1988: 9).

José María Marroquí añade que, “La hora avanzada de la noche, el silencio y la soledad de las calles y plazas, el traje, el aire, el pausado andar de aquella mujer misteriosa y, sobre todo, lo penetrante, agudo y prolongado de su gemido, que daba siempre cayendo en tierra de rodillas, formaban un conjunto que aterrizzaba a cuantos la veían y oían, y no pocos de los conquistadores valerosos y esforzados, que habían sido espanto de la misma muerte, quedaban en presencia de aquella mujer, mudos, pálidos, y fríos, como de mármol. Los más animosos apenas se atrevían a seguirla a larga distancia, aprovechando la claridad de la luna, sin lograr otra cosa que verla desaparecer en llegando al lago,¹⁷ como si se sumergiera entre las aguas, y no pudiendo averiguar más de ella, e ignorándose quién era, de dónde venía y a dónde iba, se le dio el nombre de la Llorona” (*apud* González Obregón).

Lo que comentan los dos autores viene a significar que en la época de la Conquista ya se conocía a la Llorona.

¹⁷ Un lago que en aquel entonces llegaba a algunos barrios de la ciudad de México. “Con lentos y callados pasos recorría muchas calles de la ciudad dormida, cada noche distintas, aunque sin faltar una sola, a la plaza mayor, donde vuelto el velado rostro hacia el oriente, hincada de rodillas, daba el último y languidísimo lamento; puesta en pie, continuaba con el paso lento y pausado hacia el mismo rumbo, al llegar a orillas del salobre lago, que en ese tiempo penetraba dentro de algunos barrios, como una sombra se desvanecía” (González Obregón, 1988).

Doña Marina, por sus atributos y sobre todo por sus facultades, pronto se convertiría en leyenda. Pero el hecho de identificarla con la Llorona o considerarla el origen de ésta nos pone ante un hecho aún más legendario. Sea quien sea, según esta interpretación, la Llorona se asienta en un hecho real y en un personaje histórico, por lo que se perfila como auténtica leyenda. Interpretación que la hace coincidir perfectamente con Aisha Qandisha, el personaje histórico-legendario que luchó contra los portugueses, como ya habíamos explicado.

Según otra interpretación, el personaje de la Llorona tiene o adquiere auténticas dimensiones míticas. Exactamente igual que Aisha Qandisha, que, como mito, se remonta a la época preislámica de Marruecos, cuando la ocupación fenicia, el personaje de la Llorona hinca sus raíces en el pasado indígena del país. Si a Aisha se la identifica con la diosa fenicia del amor Astarté, a la Llorona se la identifica con la diosa Cihuacóatl, según una afirmación de Lilian Scheffler apoyada en Sahagún.

Sahagún señala, en su *Historia general de las cosas de Nueva España*, que la diosa Cihuacóatl “aparecía muchas veces como una señora compuesta con unos atavíos como se usan en palacio: decían también que de noche voceaba y bramaba en el aire... Los atavíos con que esta mujer aparecía eran blancos, y los cabellos los tocaba de manera que tenía como unos cornezuelos cruzados sobre la frente” (1938, IV: 26) Como se puede ver, estas características de la diosa Cihuacóatl coinciden en gran medida con los atributos de la Llorona. Según esta versión, la diosa sería el origen del que provendría este personaje o la creencia en su existencia. En el “Libro XI” de dicha obra, Sahagún refiere que, entre otros augurios o señales con que se anunció la Conquista, uno decía “que de noche se oyeran voces muchas veces como de una mujer que angustiaba y con lloro decía: ‘¡Oh, hijos míos, que ya ha llegado vuestra destrucción!’ Y otras veces decía: ‘¡Oh, hijos míos!, ¿dónde os llevaré para que no os acabéis de perder?’”. Estas frases parecen proceder de una madre protectora que, al no poder velar por sus hijos, o por su pueblo, pena y llora por ellos. Ya no podía velar por ellos porque la Conquista era ya una realidad que

amenazaba con acabar con la tradición. Todos estos indicios apuntan a que tal preocupación procedía tal vez de una deidad como Cihuacóatl, cuyo nombre original, con el tiempo y atenuada la tradición, se perdió, pasando a ocupar su lugar el adjetivo que responde a su característica o distintivo principal y constante, el de llorar. Como en el caso de Aisha, en cuyo nombre está implícita su condición de viviente o eterna. El origen de la Llorona, pues, según esta interpretación, es una diosa, una diosa indígena que, de alguna manera, sobrevive en la actualidad.

¿Es un mito, pues, la Llorona? ¿Es una leyenda? ¿Es un personaje real o es ficticio?, volvemos a preguntarnos. Difícil es dar una respuesta tajante. Sea lo que fuere, lo que está claro es que la Llorona está muy presente en la conciencia mexicana, exactamente igual que Aisha Qandisha en relación con el imaginario marroquí.

Una observación sumamente importante es la presencia de los motivos de los hijos y de la traición en las tres interpretaciones. En el primer caso, son los hijos tirados al río por la propia madre, la Llorona, porque le estorbaban en sus andanzas con un amante que tenía. En el segundo, son los compatriotas traicionados; la Malinche se entrega al conquistador y lo ayuda en contra de los suyos. En el tercer caso, la simbología quizás adquiere mayores dimensiones: los hijos son todos los indígenas; la madre es una diosa que ya no puede hacer nada por ellos, quizás no por no querer sino por no poder. En este caso, la traición en relación con su persona se atenúa o pasa a ser la traición de las circunstancias de los nuevos tiempos o de otras tribus que ayudaron a los conquistadores en la ocupación del país.

Con lo dicho concluimos que la Llorona es un mito, una reminiscencia de la diosa Cihuacóatl, una leyenda que se asienta en el personaje histórico de la Malinche, y un personaje no del todo real pero tampoco del todo ficticio: real maravilloso. Exactamente igual que Aisha, que es, a su vez, una reminiscencia de la diosa Astarté, un recuerdo de la legendaria "Condesa" que luchó contra los portugueses y que el imaginario marroquí trató de eternizar, y un espíritu maléfico en forma de genio o demonio. Y las dos, de alguna manera, siguen siendo unas diosas, a juzgar

por el respeto que imponen y por sus atributos y su belleza. Pero, ¿qué conexiones podrían tener estos personajes tan próximos de Aisha Qandisha y la Llorona?

Si hacemos caso a la teoría difusionista, Aisha, efectivamente, como ya hemos adelantado, sería una versión de la diosa fenicia Astarté introducida por los fenicios o los cartagineses en Marruecos. Si consideramos a la Llorona como una versión de ésta, se plantea la pregunta de cómo cruzó el Atlántico. En este caso, sería necesario rastrear su paso con los fenicios, que según algunos autores ya habían pisado tierras americanas allá por el año 531 a. C. (Yaser, 1992), una teoría muy discutida, por cierto. Basar una teoría discutida como la difusionista sobre otra teoría mucho más discutida sería incurrir en un grave error, ante todo de carácter metodológico, y sus consecuencias se dejarían notar en las conclusiones a sacar. Otra interpretación se puede formular basándonos en la teoría antropológica, y consiste en que estas protagonistas femeninas son herencia de las sociedades matriarcales que poblaban el mundo mediterráneo y mesoamericano en la antigüedad. Pueden ser una reminiscencia de las diosas de los templos del sexo sagrado que se deshacían de los hombres con quienes formaban pareja o simplemente copulaban durante un año, matándolos. Y otra interpretación podría ser de naturaleza psicológico-estratégica, fundada, además, en razones de carácter ideológico, como la lucha contra el invasor portugués, en el caso de Aisha, o la rendición al invasor, en el caso de la Llorona. Esta última, en la interpretación que la identifica con la Malinche, y cuyo arrepentimiento por haber engañado a los suyos está simbolizado por el cruel hecho de matar a sus propios hijos, que equivale a la muerte simbólica de todo un pueblo, el indígena.

Lo que podemos concluir es que — a pesar de que todas las culturas comparten creencias en el más allá, cada una a su manera — el ser humano, independientemente de su credo, siempre ha buscado proyectar su limitada vida hacia mundos ingravidos y misteriosos con el fin de prolongarla, y así intentar corregir los errores de la vida terrenal y recuperar o rectificar alguno de sus actos.

Bibliografía citada

- AARNE, Antti y Stith THOMPSON, 1995. *Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación*. Trad. Fernando Peñalosa. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.
- Alfi lila wa lila (Las mil y una noches)*, 1981. Beirut: Al-Maktaba Al-zakáfía.
- AMAHJOUR, Aziz, 2002. *Marruecos: una aproximación a su historia y a sus tradiciones populares*. Inédito. [“Jornadas de Marruecos”. Escuela de Mediadores Sociales para la Inmigración / Comité de Investigadores Marroquíes en España para la Cultura y la Inmigración. 18 de mayo de 2002.]
- , 2009a. *En torno a la literatura de tradición oral en Marruecos*. Inédito. [“Primeras Jornadas de Investigación en Literatura y Cultura Popular”. Universidad de Alcalá. 26 de marzo de 2009.]
- , 2009b. *El cuento folklórico en México y en la cuenca del Mediterráneo. Estudio semiótico de textos pertenecientes a las dos tradiciones*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- BASILE, Giambattista, 1674. *Lo commerciante*.
- BASSET, René, 1897. *Contes populaires berbères*. París: Leroux.
- BOGGS, Ralph Steele, 1930. *Index of Spanish Folktales. Folklore Fellows Communications*, Núm. 190. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.
- CHIMENTI, Elisa, 1955. “Aixa Candixa”. *Mauritania* 336: 258-259.
- EL FASI, Muhammad y Émile DERMENGHEM (1926). *Contes fasi. Nouveaux contes fasis*. París: Rieder.
- ESPINOSA, Mario Aurelio, 1946-1947. *Cuentos populares españoles*. 3 vols. Madrid: CSIC.
- GIL GRIMAU, Rodolfo, 1987. *Cuentos al sur del Mediterráneo*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- , e Ibn AZZUZ, Mohammed, 1988. *Que por la rosa roja corrió mi sangre. Estudio y antología de la literatura oral en Marruecos*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis, 1988. *Las calles de México*. México: Porrúa.

- LARREA PALACÍN, Arcadio de, 1952. *Cuentos populares de los judíos del norte de Marruecos*. 2 vols. Tetuán: Editora Marroquí y Instituto General Franco de Estudios e Investigación Hispano-Árabe.
- LAOUST, Émile, 1949. *Contes berbères du Maroc*. 2 vols. París: Larousse.
- MARTOS NÚÑEZ, Eloy y Vitor Manuel de SOUSA TRINIDADE, coord. (1997). *La casa encantada. Estudios sobre cuentos, mitos y leyendas de España y Portugal*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- QUINEL, Charles y Adhémar de MONTGON, 1955. *Contes et légendes du Maroc*. París: Fernand Nathan.
- PASCON, Paul (1986). "Mythes et croyances au Maroc". *Bulletin Économique et Social du Maroc* 155-156 (enero): 71-85.
- ROBE, Stanley L., 1971. *Mexican Tales and Legends from Veracruz*. Berkeley: University of California Press.
- SAHAGÚN, Bernardino, 1938. *Historia general de las cosas de Nueva España*. 5 vols. México: Editorial de Pedro Robredo.
- SHÁKER, Yusrí, 1978. *Hikáyát mina al-fulklór al-maghrebí* [Cuentos del folklore marroquí]. 2 vols. Casablanca: Les Editions Maghrébines.
- YASER, Juan, 1992. *Fenicios y árabes en el Génesis americano*. Bogotá / Córdoba: Universidad de Córdoba.